

Tres fechas aparentemente inconexas:

Año 1507 d.C.

Que desde Europa se pusiera el nombre América al continente conquistado, y no Colombia –como debería haberse llamado por Cristóbal Colón–es debido a un hecho poético. La capacidad de escribir, relatar o describir lo vivido de Américo Vespucio en sus viajes por el “Nuevo Continente” hizo que, debido a su habilidad narrativa, sus textos proliferaran rápidamente por Europa, desbancando y apartando a otros que también se habían dedicado a relatar lo visto. Américo Vespucio nunca supo que su nombre bautizaría el continente.

Año 2016 d.C.

(509 años después)

509 años después de que se bautizara el continente conquistado, y desde una perspectiva completamente eurocentrista, la vida acaba cuando la muerte empieza. Ocurre entonces que todo lo que sucede durante una vida es una sucesión de eventos, desesperados o no, para hacer frente a una situación frontalmente trágica. Trágica porque, desde nuestra perspectiva, al menos la mía, la falta de tiempo es uno de los males de la actualidad: todo se pondera a partir de la idea de tiempo. Un tiempo que, como digo, se agota según pasan los años y, debido a una visión finita de la carne, todo tiene un final. Nos ocurre todo lo contrario que les pasa a millones de seres humanos –judíos, cristianos, budistas, musulmanes, animistas, etc.– que para ellos la muerte no es más que un tránsito a otra cosa. Por eso, nosotros, vivimos en un constante ganar, ahorrar o perder tiempo. Y este ganar, ahorrar o perder tiempo ha provocado, según una visión financiera de las cosas, que el tiempo se haya capitalizado de tal manera que la forma de expresarlo sea a partir de términos económicos. ¿Cómo va el mundo, amigo? –Pregunta un personaje de Macbeth– ¿No lo veis vos mismo?, Responde otro personaje de la misma pieza de Shakespeare. El punk definitivamente ganó la batalla en occidente: No Future.

Año 2525 d.C.

(509 años después del actual 2016, y 1018 años después del nombramiento de América)

En el año 2525 nadie recordará el Festival SÂLMON< que ocurrirá del 24 de noviembre al 4 de diciembre en el Mercat de les Flors de Barcelona, estoy seguro. Y también estoy seguro que ni existirá el Mercat de les Flors, ni la idea de Catalunya, España y Europa que ahora tenemos en la cabeza, estoy seguro. Pero los hechos, actos y eventos que ahora están ocurriendo y de los que somos partícipes están creando el futuro que otros van a disfrutar u odiar. Las piezas escénicas que hoy se están creando y que interrogan nuestro tiempo, irremediablemente afectan y modifican el futuro: nadie sabe en qué medida pero moldean nuestro paisaje mental. Por eso las artes del movimiento hablan perfectamente de nuestro tiempo: un tiempo roto, fragmentado, falto de base, volátil, inacabado, trágicamente impalpable e inocentemente agresivo. Los discursos y las formas presentadas en escena, abstractas o no, tienen la capacidad de relatar el presente. Y esta capacidad de relatar, abstraer o negar modifica la idea subjetiva del mundo en el que vivimos, al igual que Américo Vespucio, sin imaginárselo, al tener una buena habilidad poético-descriptiva del mundo que vivió, marcaría el rumbo de la Historia. Aunque, como he dicho, murió sin saberlo. Por eso les he pedido a todos los artistas que me expliquen qué experiencia escénica les marcó intensamente en su pasado como para poder dedicarse a esto que se dedican. Hay respuestas y recuerdos para todos los gustos, como piezas y personas distintas durante todo el festival.

Volmir Cordeiro

En un pequeño pueblo de Brasil, el artista brasileño Volmir Cordeiro vio con 14 años una pieza de la coreógrafa Lia Rodriguez, titulada Aquilo de que somos feitos. El impacto estético y político de la pieza entre el público conservador de su pueblo brasileño fue tan grande, que el artista vivió ese momento escénico como una victoria.

Amalia Fernández

En 1986 Amalia Fernández vio la pieza AUPA de Mónica Valenciano en Granada. En 1986 Amalia Fernández iba todavía al instituto y estudiaba ballet en una academia de Granada. Lo que presencié en escena le provocó, al mismo tiempo, miedo y atracción. Aquel día no entendió nada pero ella asegura que, si no hubiera sido por esa pieza, nunca se hubiera dedicado a lo que hoy se dedica.

Mariona Naudín

En la Barcelona del año 2002, Mariona Naudin vio el HAMLET de Peter Brook dentro del Festival Grec. La propuesta le dejó totalmente conmovida por una puesta en escena mínima y por unas interpretaciones exquisitas. Según afirma ella “Ésa fue la primera vez que experimenté un estado liminal dentro de un teatro.”

Luis Garay

En el año 2000, Luis Garay trabajaba como camarero en un bar y asistía como espectador eventualmente al teatro. Acudió a un pequeño teatro independiente de Buenos Aires a ver una obra donde los personajes no actuaban, cantaban cuando querían y revelaban al público sus vidas amorosas. La obra OPEN HOUSE de Daniel Veronese le apasionó de tal forma que asistió hasta cuatro veces para ver de nuevo la pieza.

Jan Martens

En el año 2000, cuando Jan Martens tenía 16 años, vio en Amberes la pieza AS LONG AS THE WORLD NEEDS A WARRIOR'S SOUL de Jan Fabre. La pieza la vio con su primer novio. Jan Martens nunca antes había estado en contacto con el teatro y la danza contemporánea. La sexualidad, la dinámica y el extremismo de la pieza de Jan Fabre le marcaron profundamente su visión futura de la estética escénica.

Cristian Duarte

En los años 80, con 12 años, el brasileño Cristian Duarte estaba interesado en el fútbol y en las artes marciales. Siendo un niño asistió a un final de curso de la academia de ballet en su pueblo. La atracción por lo que sintió aquel día le arrastraría, años después y siendo un universitario en Sao Paulo, a ver, buscar e investigar todo lo relacionado con la danza.

Aimar Pérez-Galí

En una pequeña y desaparecida sala de teatro ubicada donde está construido ahora mismo l’Institut del Teatre de Barcelona, Aimar Pérez Galí vio, acompañado por su madre, la pieza EL funambulista de Jean Genet. A partir de ese momento, y siendo un niño, empezó su interés por estudiar circo, claqué y, sobre todo, funambulismo.

Cristina Celada

En 1995 Cristina Celada, acompañada por su amiga Rocío Osuna, entró en un pequeño local en Antón Martín, Madrid. Hacía poco que Cristina y Rocío se habían conocido en unas clases de “Iniciación al teatro”. Cristina no tenía ni idea de lo que iba a ver. Pero en aquel pequeño local se encontró una actuación de Magda Labarga. Se quedó absolutamente fascinada por aquella mujer y la forma tan hermosa y exquisita de relatar cuentos.

Tomàs Aragay

En 1993 Tomàs Aragay, acompañado por algunos compañeros de l’Institut del Teatre de Barcelona, vio la pieza Murx den Europäer! (¡Estrangulad al europeo!) en el Mercat de les Flors dentro del Festival Grec. La pieza estaba llena de acción y música, y además era larguísima. Fue la primera vez que vio una pieza con otro tipo de interpretación, otro tipo de dramaturgia y una libertad que no había visto hasta entonces.

Sofía Asencio

Marcel Marceau firmó un espectáculo con su propio nombre. Sofía Asencio lo vio sola en València el año 1988. En aquel entonces estudiaba BUP y danza clásica. Para ella fue muy impresionante asistir a un espectáculo medido al milímetro y observar a alguien que se expresaba sin texto y con tal contundencia sobre un escenario. Aunque ella estaba sentada lejos del escenario, sintió cada movimiento con total nitidez.

Semolinika Tomic

Semolinika Tomic vivía en una casa okupa en el Ámsterdam del 1987 y estudiaba en la escuela SNDO. Allí, en Ámsterdam, vio un espectáculo de Diamanda Galás titulado The Litanies of Satan, un concierto-performance que dejó a toda la sala en silencio durante la actuación. Diamanda Galás se arrastraba por el suelo como una serpiente, iba con un cuchillo ensangrentado, había antorchas de fuego por el escenario y gritaba como si la estuvieran torturando. Todavía a día de hoy Semolinika recuerda aquella pieza como una de las cosas más brutales que ha visto en su vida.

Lucía Russo

Lucía Russo nació en la Patagonia, pero a los 18 años se fue a vivir a Buenos Aires. En los años 90 se respiraba una fuerte efervescencia teatral en la ciudad. En esa época, ella estudiaba psicología en la universidad. Pero un día, sin querer, se topó con la pieza Corazones Maduros del colectivo El Descueve. Todavía recuerda lo asombroso, lo intenso y lo erótico de esa pieza que le marcaría de por vida.

Iñaki Álvarez

En el año 1996 Iñaki Álvarez estudiaba pintura en l'Escola d'Arts i Oficis de Vic. Una acción performática de Jordi Benito dentro de un ciclo en el Palau de la Virreina titulada L'acció contra l'acció. Teoria i pràctica d'un llenguatge artístic sense codi fue el punto de inicio para que Iñaki Álvarez se interesara por las performáticas.

Lander Patrick

Mientras el portugués Lander Patrick estudiaba la secundaria, a principios del siglo XXI, en su pueblo Santa Maria da Feira, sucedía el Festival Internacional de Artes de Rua. Lander Patrick no recuerda el nombre exacto de la pieza, pero un espectáculo de calle de La Fura dels Baus –por su puesta en escena saturada de música, luz y virtuosismo– le impresionó notablemente siendo un adolescente.

Gloria March

En el año 2002, el HAMLET de Peter Brook pasó por València; y Gloria March vio la pieza. Ella estudiaba periodismo en la universidad y había empezado algunas clases de teatro. Fue junto con su amiga Tanya Beyeler, que en aquella época iban a ver todos los espectáculos que se hacían en la ciudad. Era una buena época para las escénicas en València: el Teatro de los Manantiales y el Festival Veo tenían mucho que decir. A Gloria March la pieza de Peter Brook le cambió radicalmente su idea del teatro.

Manuel Rodríguez

Durante el tiempo en que Manuel Rodríguez trabajó con la compañía Provisional Danza, vio en Madrid la pieza William Forsythe's Solo del mismo coreógrafo norteamericano con música de Thom Willems. Captó su atención su fuerte presencia y la calidad exquisita de movimiento. Descubrió que un cuerpo, más allá del movimiento, puede presentarse como algo abstracto y trascendente.

Marcela Levi

En 1993, en la ciudad de Rio de Janeiro, Marcela Levi presenció el espectáculo MA de Lia Rodrigues. Ella tenía 20 años y en aquella época lo observaba todo con una curiosidad y una avidez inmensa. Inmediatamente después de ver la pieza, ella pensó: "Me hubiera gustado haber creado esto." Su impulso fue tan grande que, un año después, estaba bailando en la compañía de Lia Rodrigues.

Txalo Toloza

Después de ver un concierto de Radiohead y de ver como los integrantes de la banda se intercambiaban todos los instrumentos, y se entregaban cuerpo y alma a lo que estaban haciendo, Txalo Toloza entendió que acababa de ver por primera vez una experiencia escénica del aquí y ahora, una performance. En aquella época él trabajaba como profesor de informática nivel usuario en el Centre Cívic de la Barceloneta y era muy feliz colaborando en las primeras piezas de Sònia Gómez.

Guillem Mont de Palol

Corría el año 1987 en Llançà, y Guillem Mont de Palol junto con sus hermanos Edu y Arnald, y sus primas Anna y Mònica preparaban un concierto para sus padres, tías y abuelos. Él estudiaba la EGB. Después de ensayar, bailar y cantar mucho, todos juntos estrenaron el tema musical La cançó del pobre pescador, un tema musical que todavía, a día de hoy, Guillem Mont de Palol recuerda a menudo.

Jorge Dutor

Con solo nueve años, Jorge Dutor admiraba la metateatralidad, el distanciamiento, la provocación, la distorsión del lenguaje y la destrucción de la forma y contenido de las piezas de Lina Morgan. Sí al amor, El último tranvía, Celeste no es un color, Vaya par de gemelas son algunas de estas piezas. Diariamente él y su hermana Bárbara visionaban los contenidos de los vídeos en VHS de los espectáculos de Lina Morgan, para después, en una pequeña finca familiar en el término municipal de Poyales del Hoyo, pasarse todo el verano creando piezas –de hasta de 5 horas de duración– junto a sus hermanas, primos y familiares.

David Climent

“No era teatro, pero era teatro. No era danza pero era danza.” Desconcertado y apasionado se quedó David Climent cuando conoció, durante la Mostra Internacional de MIM de Sueca del año 1995, a la compañía Carbone 14 de Nadine Thouin y Jerry Snell. En aquella época trabajaba como actor de teatro de calle para la compañía Visitants y acaba de crear su segunda compañía llamada La Nefaria.

Bárbara Sánchez

En el Monasterio de la Cartuja de Sevilla, en el 2002, Bárbara Sánchez vio bailar por primera vez en su vida a María Muñoz de la compañía Mal Pelo. Por aquella época Bárbara Sánchez empezaba a investigar un lenguaje propio. Y el hecho de contemplarla bailar –como nunca había visto moverse a nadie– fue una absoluta revelación y un punto de partida con el que empezar esa búsqueda de un lenguaje propio.

Manel Quintana

En el año 1988, su tía María llevó a Manel Quintana por primera vez al Liceu de Barcelona. La vida junto a su tía María siempre era más emocionante, divertida y placentera. Ésa fue la primera experiencia estética y compleja que Manel Quintana recuerda como algo muy positivo. La orquesta, la escenografía, la historia y Montserrat Caballé en el papel de Salomé, fue algo que recordará toda la vida. Hasta entonces, sólo había disfrutado de títeres escolares y

Maria Camila Sanjines

El chico del que sigue enamorada fue el acompañante de María Camila Sanjinés la noche que asistió al Teatre Lliure a ver la pieza VERSUS de Rodrigo García el año 2010. En aquella época María Camila Sanjinés estaba desempleada y pintaba en su piso de Barcelona. Hacía mucho tiempo que ella no iba al teatro. Pero poco a poco fue sumergiéndose en la pieza queriendo captar cada instante, cada imagen, cada diálogo. Al finalizar la pieza, estuvo 10 minutos sentada en la butaca.

Albert Quesada

Junto a su amiga Eva Merino, Albert Quesada asistió al espectáculo *L'animal a l'esquena* de la compañía *Mal Pelo* el año 2001 en el TNC de Barcelona. La forma de moverse, la concreción de la escenografía y el tipo de dramaturgia hicieron que Albert Quesada, hasta el día de hoy, recuerde esa pieza como una de las más importantes que ha visto en su vida.

Martí Sales

En el año 2000 Martí Sales asistió a ver la representación de *ANSIA*, un texto de Sarah Kane presentado en la sala Muntaner de Barcelona. Martí Sales estudiaba *Literatura Comparada* en la universidad y trabajaba de lo que se le presentara. El texto brillante de Sarah Kane, sin concesiones, empujó a toda la platea al lado más oscuro del alma humana.

Robbie Synge

En un momento difícil, donde Robbie Synge no sabía qué dirección tomar en su vida, él, un 4 de Mayo del 2007, en el Queen Elizabeth Hall de Londres, asistió a los espectáculos *Uprising / In Your Rooms* del coreógrafo Hofesh Shechter. Inmediatamente empezó a asistir a clases en el Trinity Laban de Londres. Fue una amiga quien le invitó a ver la pieza, y él, que en un principio se mostraba escéptico, finalmente le agradeció de por vida la invitación.

Edu Pou

Con 8 años, en 1989, Edu Pou asistió con sus padres al pesebre viviente de Calonge, su pueblo. Un espectáculo donde unas personas permanecían inmóviles durante horas disfrazadas con extrañas ropas simulando estar en el año 0, pero a la vez, rodeadas de semáforos y señales de tráfico. Aquella imagen abstracta le inquietó muchísimo. Mientras observaba el pesebre viviente, Pou pensaba que los espectadores como él debían, de alguna forma, activar el belén viviente para que aquellas personas hicieran algún movimiento.

Pablo Molinero

El año 2004, el Teatre Lliure programó la pieza *TO YOU, THE BIRDIE!* de The Wooster Group. Esa noche The Wooster Group creó significados para después destruirlos y cambiarlos por otros mucho más originales. Y allí en la platea estaba Pablo Molinero. Había ido solo al teatro. Ese día observó un universo propio tan sugerente, impredecible y contundente que le marcó profundamente.

Pau Rodríguez

Sus padres le llevaron a ver *El Lazarillo de Tormes*, un maravilloso monólogo que Rafael Álvarez *El Brujo* estaba representando en Terrassa una noche del año 1991. Pau Rodríguez, durante dos horas, sintió fascinación por lo que estaba viendo. Encima del escenario había un hombre que era capaz de controlar el tiempo y el espacio sin necesidad de nada ni nadie más. Las dos horas se le hicieron tan cortas que cuando salió del teatro pensó, ¿ya es de noche?

Margarita Brezzo

Magdalena Brezzo recuerda un escenario vacío y una luz muy tenue durante toda la pieza. Ella había asistido a una pieza de Susanne Linke en Montevideo el año 1987. Se quedó boquiabierta. En aquel entonces Magdalena Brezzo cursaba el tercer año de escultura en la UTU y empezaba a interesarse por la danza. Al no haber en Uruguay una escuela de danza contemporánea en ese momento, la única forma de aprender era directamente con las compañías de danza independientes de Montevideo. Había a finales de los años 80 una evidente influencia de la danza alemana en Uruguay. El país inauguraba una democracia después de una dictadura larga, y en 1987 muchos jóvenes estaban ansiosos de cosas nuevas.

Magela Ferrero

Según Magela Ferrero, su primera pieza escénica clave en su vida fue su madre enseñándole a caminar. Fue en el barrio de Buceo, Montevideo, en el año 1967. En aquella época, ni trabajaba ni estudiaba, sólo dormía y comía.

Anto Rodríguez

La profesora de lengua de Anto Rodríguez, llamada Montse Garnacho, fue la culpable de que él asistiera asiduamente a la sala Cajastur de Mieres, en Asturias, para ver las obras de teatro que allí se representaban. Y fue la obra EL CABALLERO DE OLMEDO de Lope de Vega, la que inició la pasión que le llevaría a interesarse por las artes escénicas.

Macarena Recuerda Shepherd

La sensación de ver un trabajo que te conmociona de tal forma le ocurrió a Macarena Recuerda Shepherd durante el espectáculo VINAGRE DE JEREZ de la compañía La Zaranda, Teatro Inestable de Andalucía la Baja, en el año 1994. Ella estudiaba en la escuela de Arte Dramático de Málaga y asistió con sus compañeros de clase. Aunque ha sentido la misma sensación más veces, esa pieza la recordará hasta el día de hoy.

Iris Heitzinger

Tenía 14 años cuando Iris Heitzinger asistió con su madre a ver el espectáculo OBJECT CONSTANT del coreógrafo portugués Rui Horta. Ocurrió en Linz, Austria, el año 1994. Ese día ella entendió que la danza era un lenguaje complejo, formado por diferentes capas más allá del movimiento dancístico. Iris Heitzinger decidió ese día que quería ser bailarina y performer.

Julian Barnett

El primer impacto artístico que tuvo durante su adolescencia Julian Barnett fue la música Punk. La música acelerada, furiosa y sucia, le aportaba una sensación que conectaba con su vida perfectamente. Su curiosidad se amplió más tarde y un día, a finales de los años 90, asistió al espectáculo LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA de Pina Bausch. Esa pieza tenía fatiga, energía, intensidad y tristeza. Vio que en el escenario todo era posible, incluso la suciedad, como en la música Punk.

Norberto Llopis y Paz Rojo

Norberto Llopis ha tenido muchas piezas clave a lo largo de su vida, no obstante hoy en día piensa que esas piezas han desaparecido sin dejar rastro en la memoria. Aun así, Norberto Llopis y Paz Rojo, aunque nunca vieron en directo la pieza TRIO A de Yvonne Rainer, piensan que la pieza de la bailarina norteamericana es una referencia importantísima para el trabajo que están creando ahora mismo.

Claudia Pagès

Con su madre y con su mejor amiga, Claudia Pagès acudió al Liceu de Barcelona para ver la pieza CAFÉ MÜLLER en el año 2008. Claudia Pagès estudiaba Bellas Artes en ese momento y la pieza de la coreógrafa alemana, a la que le quedaba menos de un año para morir, le cautivó plenamente.

Javiera Peón-Veiga

Con sus compañeros de clase de la London Contemporary Dance School, Javiera Peón-Veiga asistió al espectáculo HIDDEN VOICES de la coreógrafa Rosemary Butcher. Ocurrió en The Place de Londres. Aquella noche Javiera Peón-Veiga apreció la persistencia, la resistencia, la insistencia y la perseverancia que la artista era capaz de mantener a lo largo de toda la pieza. Todo un descubrimiento que sería fuente de inspiración para el futuro.

Pablo Gisbert

En el año 1999 Pablo Gisbert viaja desde su pueblo hasta València para ver la versión escénica de Rafael Álvarez El Brujo del libro EL LAZARILLO DE TORMES. Esta representación teatral estuvo programada como actividad cultural de su instituto después de haber leído y estudiado el libro en clase. Ésta será la primera vez que Pablo Gisbert entra en un teatro, y esta experiencia le marcará de por vida.